

ORLANDO PLAZA
Coordinador

CAMBIO SOCIAL EN EL PERÚ 1968-2008

Homenaje a Denis Sulmont

Segunda edición

Capítulo 11



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Cambios sociales en el Perú 1968-2008

Orlando Plaza (coordinador)

© Orlando Plaza (coordinador)

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas,
Políticas y Antropológicas (CISEPA), octubre de 2009

Segunda edición, marzo de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-993-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03819

Registro de Proyecto Editorial: 31501361200248

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

NUEVAS ÉLITES URBANAS EN CIUDADES TRADICIONALES: IMPACTOS GLOBALES EN CAJAMARCA

Pablo Vega Centeno

1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, la estructura urbana de las sociedades ha experimentado importantes transformaciones. Los espacios compactos alrededor de actividades industriales han dejado de ser el principal símbolo urbano de prosperidad. Las grandes empresas del nuevo espacio industrial, como lo define Castells (1997), aprovechan las enormes posibilidades de conectividad en tiempo real que ofrecen los actuales medios de comunicación para descomponerse en diferentes unidades, donde cada una de ellas busca localizarse atendiendo las posibles ventajas adicionales, esto es fuera del proceso productivo mismo, que pueda obtener. Este tipo de racionalidad alienta la generación de concentraciones espaciales que funcionan a manera de nodos interconectados entre sí, relativamente independientes del continuo urbano, produciendo un nuevo tipo de lectura de la ciudad, donde el paradigma es la ciudad global (Sassen, 1991) y que Castells define como el espacio de los flujos (1997) y Ascher define como metápolis (1995).

Las nuevas dinámicas de localización de las grandes empresas se convierten en un extraordinario motor para el crecimiento del mercado inmobiliario, en el que el precio del terreno se multiplica de manera espectacular en los potenciales nodos de la ciudad. Del mismo modo, ocurren nuevos conflictos sociales, cuando el capital inmobiliario presiona por la expulsión de poblaciones de bajos recursos que habitan espacios urbanos con potencial promisorio para las inversiones de este tipo.

Los cambios que se operan en las urbes latinoamericanas por efecto de la globalización se experimentan principalmente en grandes metrópolis, como son los casos de Sao Paulo, Buenos Aires o Santiago. En el caso peruano, el escenario urbano donde se han producido mayores transformaciones es Lima y esto ha ocurrido recientemente, a partir de la última década del siglo XX (Chion, 2002; y Ludeña, 2003).

En una economía globalizada, la interconexión entre ciudades también se teje como red de nodos donde las jerarquías son diferentes y donde incluso muchas de ellas no son visibles a determinadas escalas. Por ejemplo, en 1999 Lima no figuraba como visible en la red de ciudades importantes de la panregión de América, a diferencia de Caracas o Santiago de acuerdo con información recogida por Deler (2004, p. 290).

Los impactos de la globalización pueden tener características específicas en los centros urbanos de menor jerarquía. En el caso peruano, la visibilidad internacional está construida sobre la base de las grandes empresas mineras que operan en nuestro territorio y no sobre sus ciudades. Estos grandes capitales operan en un espacio de flujos de escala global, por lo que su interés por tener presencia física en el entorno urbano de sus operaciones es mínimo.

La nueva minería transnacional no tiende a producir una relación con el territorio como aquella que generaron empresas como la Cerro de Pasco Corporation en la primera mitad del siglo XX. En aquel entonces, se buscaba un control espacial que permitiera asegurar una población asalariada que no tuviese mentalidad campesina, así como evitar que las ganancias se perdieron por no tener el control de la comercialización, como ocurría con la minería en tiempos de la Colonia (Contreras, p. 1988).

Hoy en día, las grandes empresas mineras ya no cuentan con miles de asalariados directamente contratados, sino que construyen una importante red de empresas proveedoras de bienes, servicios y contratos en general. La tendencia actual es más bien a evitar o reducir el control territorial.

Un caso importante de estudio es el de la manera de operar de Minera Yanacocha, que no utiliza campamentos laborales como es el caso de numerosas empresas en la región central y sur del país, y el impacto que genera sobre una ciudad intermedia como Cajamarca. Lo que interesa conocer es cómo los efectos indirectos de las actividades productivas de una empresa global pueden afectar y transformar la estructura y dinámicas sociales de una ciudad intermedia de pobre industrialización.

Con este objetivo, el presente ensayo realizará un examen de las principales características que presenta la ciudad de Cajamarca, para luego reflexionar sobre los cambios sociales que han ocurrido a nivel de sus élites urbanas. El objetivo es sentar las bases para un estudio más profundo sobre los impactos urbanos que tienen las actividades de la gran minería globalizada sobre una ciudad de dimensiones intermedias como esta¹.

La hipótesis inicial es que las transformaciones urbanas de la ciudad de Cajamarca se relacionan más con las dinámicas urbanas propias del proceso de metropolización

¹ El interés por el estudio de esta ciudad nació del acompañamiento que hice al muy buen trabajo de investigación desarrollado como tesis por Juan Luis Ossio (2006) en la especialidad de Sociología.

que experimenta Lima que con el desarrollo de las élites tradicionales de la ciudad. Por ende, estamos ante el surgimiento de nuevas élites urbanas, con poca historia regional².

2. CAJAMARCA: LA CONSOLIDACIÓN DE UNA CIUDAD TRADICIONAL

La ciudad de Cajamarca es fruto de una rica y larga historia, en la que destaca el hecho de ser un espacio urbano de origen prehispánico; si bien no fue objeto de fundación española, en la Colonia su poblamiento fue reorganizado en el marco de la política de ordenamiento territorial puesta en práctica por el virrey Toledo, conocida como política de «reducciones».

Su crecimiento urbano fue lento; era un pequeño pueblo que ganó en importancia por ser sede del corregimiento de Cajamarca y por la presencia de obrajes textiles a partir de fines del siglo XVI (Sarmiento & Ravines, 2004). A mediados del siglo XVI, varias órdenes religiosas se establecieron en la entonces villa, y edificaron importantes templos como los de Santa Catalina, San Francisco, Belén y Recoleta, cuyas construcciones demoraron aproximadamente entre cuarenta y ochenta años.

Cajamarca vivió un primer florecimiento importante con el descubrimiento de las riquezas mineras de Hualgayoc en 1771, asentamiento minero situado a unas doce leguas de la ciudad (Contreras, 1995). En esa oportunidad, varios cajamarquinos se enriquecieron no solo por la explotación de plata, sino sobre todo por constituirse como proveedores de bienes para los mineros de Hualgayoc, en la función conocida como «habilitadores». Inclusive uno de ellos, don Miguel Espinach, fue alcalde de Cajamarca. Sobre el particular, Contreras recoge una interesante afirmación de Ignacio Lequanda en 1794: «Hoy es crecido el comercio de aquella villa [...], porque la gente que reside en el minera, con su cuantioso consumo robustece tanto el activo como el pasivo» (1995, p. 25). Como consecuencia de esta bonanza se edificaron importantes casonas en el centro urbano, las cuales aún sobreviven al tiempo y permiten señalar a Cajamarca como una de las ciudades del país con mayor patrimonio de arquitectura civil. Paralelamente, entre el siglo XVIII y XIX, el departamento experimentó la expansión de las haciendas, fortaleciendo el poder de los terratenientes como élite social (Zorrilla, 2005).

Cuando la explotación minera de Hualgayoc entró en crisis, entre 1812 y 1824, varias familias ya habían consolidado su posición y mantuvieron un estilo de vida señorial de carácter estamental, dependiendo de las rentas que sus latifundios

² Los primeros hallazgos encontrados son fruto de la experiencia de investigación que desarrollo en el Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) con los arquitectos Adriana Scaletti y Jorge Solano. Asimismo, se recogen los valiosos trabajos empíricos desarrollados por alumnos de la especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú del curso Práctica de Campo 1 en 2007.

les ofrecían. Este sector social dominará la vida de la sociedad cajamarquina hasta mediados del siglo XX, pero sin impulsar una transformación de tipo industrial, fenómeno que sí ocurrirá en la costa norte alrededor de la industria azucarera.

De acuerdo con los relatos de viajeros como el de Wiener para el año 1876, y otros testimonios, como los que recoge Buse (1999), o análisis, como el de Zorrilla, para 1920 y 1940 (2005), la ciudad, en los siglos XIX y XX, ofrece una imagen de estancamiento. En 1940, la población llegaba a los 14 290 habitantes y el espacio urbano ocupado era relativamente pequeño, por lo que los ritmos cotidianos se organizaban por desplazamientos a pie, es decir, dentro de los patrones de una ciudad tradicional. Por ciudad tradicional nos referimos a una urbe cuyas actividades económicas y sociales se tejen sobre la base indispensable de la proximidad física, situación que ha dominado la estructura urbana durante la mayor parte de la historia de las ciudades (Remy & Voyé, 2006).

Las comunicaciones con otros centros regionales eran débiles pues, como señala Zorrilla (2005, pp. 324-325), los mercados de la costa se hallaban a cinco días de viaje a lomo de mula, situación que se mantendrá hasta 1945, cuando a partir de 1940 la construcción de la carretera hace que esta vía se consolide como una infraestructura de comunicación importante.

Por otra parte, entre 1940 y 1961, a la par que se produce una reducción espectacular de la tasa de mortalidad del país, que pasa de 27,4 a 15,9 por efecto de la difusión de vacunas contra enfermedades endémicas, la tasa de natalidad permanece estable, lo que llevará a un crecimiento demográfico explosivo.

En el departamento de Cajamarca, cuya población era mayoritariamente rural, la sobrepoblación del campo originó los procesos migratorios hacia las zonas urbanas, lo que contribuyó al incremento demográfico de la ciudad, que para 1972 alcanzará los 38 400 habitantes. Este acelerado proceso de crecimiento poblacional se vio alentado por la consolidación de vías carrozables al interior de Cajamarca, que facilitaron los desplazamientos de la población rural hacia la capital del departamento.

Las actividades económicas productivas, en cambio, no experimentaron un crecimiento importante. Salvo la presencia de la empresa transnacional alimentaria Perulac a partir de 1947, que construyó un centro de abastecimiento lechero en el distrito de Baños del Inca, no se constituyeron empresas de mayor importancia. Por otra parte, la propia Perulac no invirtió en una planta productiva de gran envergadura, que generara numerosos empleos, sino más bien optó por implementar un sistema de acopio de leche ofrecida por los pequeños productores, práctica que aún continúa la compañía Nestlé.

Durante la década de los sesenta, el escenario regional estaba dominado por los latifundios, que detentaban el 60% de la propiedad rural. El desarrollo de las actividades agropecuarias mantuvo un sistema de relaciones sociales que se

sostenía en las lógicas de servidumbre de las haciendas coloniales. La existencia de procesos de acumulación de tipo capitalista en el sistema agropecuario fue por lo tanto de menor importancia.

La eliminación del latifundio con la reforma agraria del gobierno militar en 1969 tuvo un impacto social significativo, en la medida en que la élite ganadera que vivía en la ciudad migró hacia ciudades costeras como Trujillo y Lima. En términos económicos, consolidó una suerte de estancamiento del agro, pues no existieron mayores inversiones productivas en el campo. Durante la década de 1970, lo que se observará es un incremento de la presencia del Estado a través de dependencias del gobierno, instituciones educativas, de salud, municipio, policía, etcétera, que estimularán el crecimiento de la ciudad por procesos migratorios ocurridos dentro de la región.

La reforma agraria significó la introducción de cambios sociales importantes en la medida en que la élite ganadera perdió su poder económico, pero estas transformaciones no eliminaron su influencia cultural ni cambiaron la estructura productiva de la región. A pesar de que muchas relaciones de servidumbre fueron puestas en cuestión, y que la estructura social se amplió, permitiendo el ascenso social a quienes estaban vinculados a la burocracia estatal o al comercio, la élite ganadera no perdió su poder simbólico, y se mantuvo como el modelo social dominante por lo que persistirán relaciones sociales de tipo estamental durante el siglo XX.

En la ciudad continuó el crecimiento poblacional, a lo que contribuyó el terrorismo que también motivó procesos de migración campesina entre 1980 y 1992; para el censo de 1993 ya contaba con 92 400 habitantes. Sin embargo, no se registra un desarrollo productivo importante. Más bien, se consolida como centro administrativo y de servicios gracias al crecimiento de organismos del aparato estatal. Cajamarca se convierte así, en las últimas cuatro décadas, en una ciudad de mediana envergadura, que mantiene aún la lógica económica de un centro urbano vinculado estrechamente con su entorno rural, entorno que concentra aún en 2005 el 75,58% de la población de la región según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Como señalan Aramburú y Bustinza, la región de Cajamarca experimenta un proceso lento pero constante de urbanización a la vez que sigue siendo predominantemente rural, a diferencia de otras regiones del país (2006, p. 12).

Al decir de algunos estudiosos locales, «Cajamarca era, hasta antes de la llegada de la Minera Yanacocha, una apacible ciudad que bordeaba los 100 000 habitantes, en su mayoría vinculados a actividades agrícolas, ganaderas, comerciales, a pequeños servicios privados o dedicados al sector público» (Cacho, 2005, p. 18). La ciudad mantuvo una dinámica de «pueblo grande», donde su centro articulaba un conjunto de barrios tradicionales. Los ritmos rurales, a través de sus ferias agropecuarias seguían marcando los ciclos de la vida cotidiana. En términos culturales, si bien ya no existían las élites ganaderas, ellas siguieron marcando la

pauta de las relaciones sociales dentro de la ciudad, donde el mundo campesino continuaba siendo un referente permanente del paisaje cotidiano.

Sin embargo, es importante advertir que esta figura de «ciudad apacible» debe relacionarse con los ritmos urbanos cotidianos, pero no a una situación de equilibrio o justicia social. Por ello, otros autores cajamarquinos, señalan que se trataba de «una sociedad injusta y excluyente, cuyas bases estructurales se hallaban en crisis» (Merino, 2005). Es en este escenario, de pocos cambios en términos de actividades productivas y donde la sociedad recién está experimentando la cancelación de las relaciones señoriales y serviles que la dominaban, en el que se insertará una nueva dinámica económica en la región: la gran minería a través de las inversiones de Minera Yanacocha S. R. L.

3. LA PRESENCIA DE MINERA YANACOCCHA S. R. L.

El inicio de la explotación de yacimientos auríferos emprendida por la empresa Minera Yanacocha, en 1993, marca un hito en la región por el enorme impacto que tendrá sobre la ciudad de Cajamarca: prontamente la dinámica económica impulsada directa e indirectamente por la gran minería superará en importancia a la tradicional economía agropecuaria de la región. La gran inversión productiva que desarrolla este consorcio minero no tiene precedentes en la región, como tampoco la particularidad de que esta gran empresa no genera una economía urbana controlada directamente por ella, al contrario del modelo implementado por la gran minería de la primera mitad del siglo XX en Cerro de Pasco y La Oroya (Vega Centeno y otros, 2007). Esta nueva minería opera con perfiles que expresan claramente la presencia de nuevas relaciones con el espacio urbano colindante.

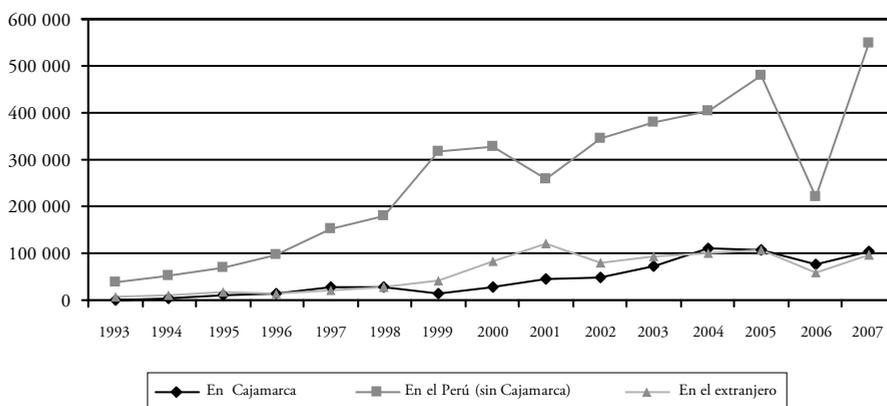
La empresa Minera Yanacocha S. R. L. está conformada por un consorcio en el que participan la Compañía Minera Buenaventura (con capital nacional) con 43,6% de las acciones, la empresa transnacional Newmont, que detenta el 51,4% de las acciones y el Banco Mundial con el 5% restante. Desde los inicios de sus operaciones en 1993, el volumen de la producción de oro se ha incrementado notablemente. Las 81 497 onzas extraídas el año del inicio de sus operaciones no tienen punto de comparación con los 3 017 303 de onzas producidas en 2004. La magnitud de esta producción ha llevado a que se considere a Yanacocha la segunda mina de oro más importante en el mundo³, lo que otorga gran visibilidad a nivel global.

³ La producción de oro se ha reducido en los últimos años y en 2007 se produjeron 1 564 000 onzas, que representan cerca de la mitad de lo que se obtuvo en el 2004. Sin embargo, la empresa aún mantiene altos niveles de rentabilidad.

La magnitud de esta escala productiva está en directa relación con la magnitud de los capitales que requiere y con la escala territorial que necesitan sus actividades productivas dado el tipo de concentración del metal. No se trata de tradicionales minerías de socavón, sino de una explotación a tajo abierto en la que de cada tonelada de material removido se extrae poco menos de un gramo de oro. Pese a ello, se calcula que el costo de producción por cada onza que se obtiene es de 100 dólares, mientras que el precio de venta supera los 400 dólares (Cacho, 2005). Se hace evidente entonces que este tipo de explotación requiere de importantes capitales que permitan incorporar tecnología de punta para hacer rentable semejante escala productiva.

Sin embargo, como se indicara anteriormente, esta empresa opera de acuerdo con las lógicas del nuevo escenario industrial. La Compañía Minera Yanacocha S. R. L. no concentra sus unidades en espacios próximos, sino que están dispersas geográficamente. Además de ello, a diferencia de lógicas mineras de ciudades industriales, la empresa no se preocupa por controlar todo el proceso productivo, sino que acude a numerosas empresas proveedoras que poseen razón social independiente. Así, la conexión de sus unidades a través de un espacio de flujos le permite elegir los servicios y bienes que precisa de parte de los proveedores más competentes y rentables, independientemente de si se hallan lejos o cerca de la unidad productiva.

Gráfico 1
Adquisiciones de minera Yanacocha
En miles de dólares



Fuente: Yanacocha (2007)

Esta manera de operar, racional dentro del espacio económico global, lleva a consolidar los lazos de Yanacocha con las empresas proveedoras más competitivas, las cuales se encuentran en Lima o fuera del país. De esta manera, en una economía que opera en el espacio de los flujos, el nodo urbano más beneficiado con el crecimiento económico será el constituido por los centros urbanos más

competitivos, entre los que sobresale la propia capital del país. El gráfico 2 nos permite apreciar cómo el volumen de adquisiciones que la empresa ejecuta en Cajamarca no representa sino alrededor de la quinta parte de lo que Yanacocha compra en el conjunto del país.

Sin embargo, la empresa está situada en uno de los territorios con menores índices de desarrollo humano del país⁴, lo que incrementa más aún el enorme contraste entre el nivel de inversiones y movimiento de capitales de la minería y la economía urbana de la ciudad. Debido a lo cual, por ejemplo, los ingresos de los operarios de mando bajo que trabajan en la empresa o con sus proveedores resultan siendo mucho más importantes que los salarios de la clase media cajamarquina⁵.

Por otra parte, según el testimonio de profesionales cajamarquinos, los funcionarios de alto rango mostraron en su comportamiento con la región poco respeto al medio, sustentando su indiferencia en el cumplimiento de todas las normas y estudios de impacto que habían sido exigidos por el gobierno nacional. Minera Yanacocha demostró coherencia en su actuar como empresa global, eficiente en la consolidación de su red nodal, pero durante sus primeros años se mostró poco atenta al territorio donde se insertó, limitándose a cumplir las condiciones jurídicas que regían para operar legalmente.

A finales de la última década del siglo XX, se denunció la contaminación de las nacientes del río Mashcón, lo que indicaba posibles daños ambientales debido a la explotación minera. Pero uno de los hechos más graves ocurrió en el año 2000, cuando accidentalmente se produjo un derrame de mercurio de uno de los transportes de la empresa en las proximidades del pueblo de Choropampa, lo que ocasionó que varias personas sufrieran niveles graves de contaminación, pues recogieron el mineral y lo llevaron a sus domicilios. Más adelante, ese mismo año, la empresa buscó explorar nuevas fuentes en el cerro Quilish, pero el temor de la contaminación y la poca popularidad de la empresa llevó a que la población tanto campesina como urbana expresara abiertamente su oposición, lo que tuvo como consecuencia la ordenanza municipal que declaró al cerro Quilish zona de protección municipal.

Como consecuencia de esta situación, la empresa cambia su política con la región y busca tender puentes con la población para mitigar las consecuencias negativas que el descontento social podría tener para sus intereses. En atención a su nueva estrategia, en 2002 promueve la formación de un organismo para

⁴ En el *ranking* regional del índice de desarrollo humano 2006, Cajamarca figura en el puesto 19 de 24 regiones según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y es la última en escolaridad y logro educativo. Véase <<http://www.pnud.org.pe/frmDatosIDH.aspx>>.

⁵ Por ejemplo, un conductor de «jolpack» gana el doble que un profesor universitario (Merino, 2005).

canalizar los programas sociales dirigidos al desarrollo de Cajamarca, iniciativa que culminará en 2004 con la creación de la Asociación Corporativa Los Andes de Cajamarca, dependiente de la empresa.

Por otra parte, a partir del año 2003 aumentarán las adquisiciones que la empresa realiza en Cajamarca, al igual que la inversión social. En este caso, la rentabilidad deja de ser evaluada únicamente como el criterio económico de productividad, para considerar también los costos económicos derivados del impacto social negativo que las acciones y la política de la empresa pudieran tener sobre la población.

Además del incremento de las adquisiciones en la región, la relación económica con empresas situadas en Lima lleva, en varios casos, a que estas instalen subse-des en Cajamarca. La ciudad experimentará entonces en sus dinámicas cotidianas la presencia de nuevos actores económicos. Todos estos procesos y circunstancias junto con los propios requerimientos laborales de la empresa han contribuido a cambiar parte del rostro de la ciudad.

En términos urbanos, llama la atención que el núcleo del discurso «antimina», difundido entre buena parte de la población, gira alrededor del tema de la contaminación ambiental que pueda generar la explotación del oro, a pesar de que existe poca conciencia de prácticas ambientales en la ciudad (Massey, 2007). El discurso parece más bien manifestar la disconformidad de buena parte de la población con los impactos sociales y económicos negativos que se han desencadenado como consecuencia de la presencia de la gran minería en Yanacocha.

4. DINÁMICAS DE LA NUEVA MINERÍA Y CAMBIOS URBANOS

Entre las principales transformaciones experimentadas por la ciudad, no podemos dejar de mencionar los encadenamientos directos generados por la presencia de la explotación minera. Si bien la empresa Yanacocha S. R. L. no cuenta con propiedades dentro de la ciudad y solo alquila una casona para que funcione su Centro de Documentación, su presencia se puede percibir a través de otros equipamientos urbanos.

Por ejemplo, en la vía de evitamiento llama la atención el inmenso paradero de buses de la empresa. En dicho lugar, son recogidos muy temprano y luego devueltos por la tarde cientos de obreros que van a cumplir sus labores en la mina. En ese mismo eje vial, próximo al paradero, se han generado otros encadenamientos como casas de juego, casinos, o centros de diversión para adultos, que están claramente relacionados con los trabajadores de la mina. Del mismo modo, una urbanización reciente, situada en las proximidades, tiene a numerosos obreros entre sus residentes.



Paradero de autobuses de Yanacocha, hito visible en la vía de evitamiento (Archivo CIAC)

Simultáneamente, se generan otros impactos urbanos cuya relación con la explotación minera no es tan explícita, pero si se observa con cuidado, se verá que están estrechamente relacionados con esta actividad, pues son inducidos por actores sociales que reciben recursos derivados de la explotación minera que invierten en la ciudad: unos quieren obtener mayores ganancias por sus propiedades, y los otros, los foráneos, desean reproducir estilos de vida y de urbanización metropolitanos.

Estos actores han producido un nuevo crecimiento y patrón urbano en el distrito de Baños del Inca, donde se han habilitado varios condominios, cuyos compradores o inquilinos son personal calificado de la empresa o de empresas proveedoras de Yanacocha S. R. L. En este caso, el impacto es generado por la aspiración de estas personas a reproducir un modelo de vida urbano que sobredimensiona la importancia de la vivienda mientras que subvalora la del espacio público, visto como sinónimo de peligro (Sennett, 1975). Este modelo urbano traslada tipos de vivienda de distritos limeños y se introduce en el territorio sin generar vínculos con el tejido urbano existente, acentuando así las diferencias sociales con el habitante tradicional de la ciudad. No es extraño entonces que el área que ocupa la ciudad crezca de manera significativa.



Condominios en Baños del Inca, introducción de la urbanización exclusiva (Archivo CIAC)

Se comienza entonces a edificar una suerte de nueva ciudad que ignora o tiende puentes frágiles con la preexistente. En otros términos, podríamos señalar que Cajamarca se convierte en un extraño experimento, donde un tejido de nodos comienza a desarrollarse sobre la base de una ciudad compacta de tipo tradicional.

Este nuevo proceso de urbanización residencial va de la mano con el surgimiento de otros equipamientos, como colegios exclusivos (Ossio, 2006) o clínicas privadas (Madueño, 2007). Asimismo, surgen nuevos equipamientos comerciales, donde destaca el Centro Comercial El Quinde, inaugurado en 2006, que además de tiendas incluye los únicos cinemas de la ciudad. Estos equipamientos, antes que satisfacer cambios en el estilo de consumo de los cajamarquinos, están orientados sobre todo a cubrir las demandas generadas por las nuevas poblaciones urbanas llegadas a la ciudad.

En esta misma perspectiva, la pista del aeropuerto fue ampliada en el año 2002, posibilitando el arribo de aviones tipo Boeing 737, aunque el flujo todavía es pequeño⁶. También es pertinente señalar que hasta 2007, los pasajes aéreos a esta ciudad eran los de mayor costo en todo el país, lo que indica que se trata

⁶ Para el 2003, el promedio de arribo diario de pasajeros era de 85, y 52 en 2002. Véase Guerra García y otros (2006).

de un medio de transporte poco masivo, pero también que existe un segmento de población que sí está en capacidad de solventar los altos precios.

Asimismo, el flujo de personal calificado de alto rango que reside en Lima o en el extranjero crea la necesidad de un hotel que cubra los más altos estándares de confort, por lo que se construye el Hotel Costa del Sol al costado de la Catedral. Vale la pena detenerse en los impactos generados por este último equipamiento. El proyecto fue rechazado en primera instancia por la sede local del Instituto Nacional de Cultura (INC), pues la envergadura del hotel opacaba la Catedral de la ciudad. Sin embargo, los inversionistas consiguieron la aprobación en segunda instancia por la sede central del INC en Lima, con lo que impusieron este edificio en el paisaje de la ciudad.

Esta construcción expresa el advenimiento de un nuevo poder dentro de la ciudad que impone nuevas lógicas constructivas urbanas que expresan las aspiraciones y necesidades de nuevas élites urbanas e inciden también en los comportamientos de otros sectores sociales, que han iniciado la destrucción de casonas deterioradas del centro histórico para habilitar edificios nuevos, de ladrillo y concreto, pero de muy poco o nulo valor arquitectónico. Del mismo modo, existen indicios de que los servicios de restaurantes buscan transformarse para atender a un nuevo público que exige mayores niveles de refinamiento. Inclusive, universidades privadas como



Hotel Costa del Sol opacando a la Catedral (Archivo CIAC)

la Antenor Orrego de Trujillo o la Universidad Alas Peruanas han inaugurado subsedes en la ciudad, con el objetivo de formar profesionales calificados que respondan a las nuevas demandas laborales generadas alrededor de la gran minería.

La ciudad comienza su transformación edilicia y también existen cambios en el mercado inmobiliario, que ha crecido notablemente en estos últimos diez años tanto en sus lógicas formales como en modalidades ilegales. En efecto, la demanda de personal de baja calificación para el conjunto de empresas vinculadas a la provisión de bienes y servicios de Yanacocha, así como el crecimiento de la industria de la construcción también ha llevado a que se produzca una expansión urbana del lado del cerro Santa Apolonia, y hacia Mollepampa. En ambos casos, se experimenta un crecimiento sin control del proceso de urbanización, que lleva a algunos a denunciar una suerte de «chimbotización» de Cajamarca (Cacho, 2005, p. 19).

5. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LOS RITMOS DE LA CIUDAD

En los ritmos urbanos hay algunos cambios importantes donde destaca el notable crecimiento del parque automotor, que en diez años se ha duplicado. Parte del paisaje urbano lo forman las largas colas de camionetas *station wagon* haciendo el servicio de taxi o las camionetas 4 x 4, que en casi su totalidad se desplazan entre la ciudad y la zona de explotación de la mina.

La presencia del turismo, resorte «mágico» del desarrollo al que apelan todos los organismos públicos como justificación para determinadas inversiones urbanas, no está asociada a un incremento de visitantes extranjeros a la región. Según fuentes recogidas por Beatriz Boza (2006), solo el 5% de los turistas que visitaron la región eran extranjeros. El crecimiento del turismo durante los últimos diez años se explica entonces por el incremento de visitantes nacionales. Ahora bien, es importante anotar, que los viajes de estos visitantes internos motivados por la visita a familiares y amigos estarían influenciados en parte por la presencia de fuerza laboral proveniente de otras regiones a raíz de la actividad minera, al igual que el incremento de viajes por negocios (2006, p. 63). En el caso de Cajamarca, el turismo resultaría ser un indicador de la existencia de nuevos habitantes o usuarios en la ciudad.

Sin embargo, otras cadencias indican la permanencia de una vida cotidiana que obedece aún a patrones de comportamiento propios de una ciudad tradicional. Por ejemplo, los mercadillos hebdomadarios o ferias agropecuarias siguen siendo eventos importantes que marcan los lazos intensos de esta urbe con su entorno rural⁷. Del mismo modo, los campesinos que vienen a la ciudad a ofrecer los

⁷ Sobre estos mercadillos, se puede ver el trabajo monográfico de Catherine Picardo (2007).

productos de sus parcelas, como leche, mantequilla, queso o chocolate, son también numerosos y forman parte de su paisaje cotidiano.

6. PRESENCIA DE CAMPESINOS EN LA CIUDAD

La ciudad, administrativamente se organiza dentro de un solo distrito, pero a su interior la estructura organizativa de tipo barrial todavía mantiene regular vigencia, la cual se expresa ritualmente durante las fiestas de carnaval. En la ciudad, ciertas prácticas religiosas como los cortejos fúnebres continúan llevándose a cabo a manera de peregrinación: los deudos y acompañantes se trasladan caminando desde la iglesia hasta el cementerio de la ciudad.



Campesinos en la ciudad (Fotografía de Catherine Picardo)

Otro fenómeno que llama la atención es la manera como se enfrenta la delincuencia en la ciudad. La presencia de la gran minería a través del conjunto de encadenamientos que conlleva atrajo también a la delincuencia, hecho que se expresa en el incremento en más de diez veces que experimentó la criminalidad en la ciudad. Sin embargo, a partir del año 2000, se ha logrado incidir positivamente en la reducción de hechos delictivos. ¿Cuál ha sido la explicación? En realidad, tenemos que ante la ola delincencial existieron varias respuestas: *a)* Por una parte, aquellas poblaciones con mayores niveles de ingreso optaron por la contratación de servicios privados. *b)* El serenazgo y la policía desarrollan patrullajes por la ciudad, aunque no siempre de manera perfectamente coordinada. *c)* Un tipo de respuesta original que ha tenido enorme relevancia para las dinámicas barriales de la ciudad ha sido la aparición de rondas urbanas, estrechamente vinculadas a las rondas campesinas de Cajamarca, conocidas en el país como una de las instituciones populares más sólidas y eficientes en la prevención del delito. Las rondas urbanas, cuando capturan «con las manos en la masa» a un sospechoso, lo detienen y lo llevan al campo, donde se le aplica un castigo físico y lo hacen firmar un compromiso de no volver a delinquir. Esta práctica, si bien no es aceptada por el Ministerio Público y se sanciona a los ronderos por usurpación de funciones y secuestro, es tácitamente tolerada en la actual estrategia policial para combatir la delincuencia, siempre y cuando cumpla con establecer ciertos acuerdos mínimos, como evitar actos contra la integridad del ladrón (Calderón, 2007). Estas rondas evidencian la presencia importante de prácticas rurales para enfrentar nuevos problemas urbanos.

Finalmente, no se puede dejar de mencionar que la mayor parte de recorridos o trayectos urbanos tienden a concentrarse hacia el centro histórico y suelen hacerse a pie. El paisaje cotidiano está marcado por ritmos peatonales, a pesar de que la infraestructura de circulación prioriza claramente al automóvil. Por ello, es usual ver personas no solo en las aceras, que además son estrechas, sino en las calzadas, entre los vehículos; ellos expresan la necesidad de una ciudad que desarrolle patrones urbanos de organización para atender la movilidad peatonal que es muy importante para gran parte de la población.

7. ¿A INICIATIVA DE QUIÉN CAMBIA LA CIUDAD?

Es indudable que la ciudad ha experimentado numerosas transformaciones en los últimos diez años. No obstante, no se trata de cambios que eliminen los ritmos urbanos preexistentes, sino que parecen convivir o por lo menos coexistir, aunque de manera poco articulada.

La ciudad tradicional, de tejido compacto, se enfrenta a nuevas situaciones, en las que residencias, zonas comerciales y espacios de recreación se instauran a manera de nodos, con poca articulación con el continuo urbano preexistente. Estas transformaciones están asociadas al nuevo movimiento de capitales generado por la gran minería. De esta manera, no es necesaria la participación directa de una gran empresa minera para que se produzcan enormes impactos tanto en el mercado inmobiliario como en la introducción de nuevos equipamientos urbanos.

La composición del actual equipo de autoridades municipales es un buen testimonio de ello, porque su objetivo es brindar equipamientos que sean sinónimo de modernidad, los cuales deben permitir mayor visibilidad nodal a la ciudad, tanto para el turismo como para el desarrollo inmobiliario. Un indicador de este objetivo es el gran proyecto del complejo Qhapac Ñan, asumido por el alcalde provincial, que implica construir un espacio que incluya un terrapuerto, hoteles, un coliseo múltiple, edificios de oficinas, un parque ecológico, un centro de atención al ciudadano, lagunas deportivas y un jardín botánico, entre otros.

Este nuevo centro de desarrollo urbano está proyectado en la periferia de la ciudad, al frente de la actual sede de la Universidad Nacional del Centro del Perú, que al ubicarse al pie de la avenida que une la ciudad con el distrito de Baños, fortalecerá la conurbación, poniendo en riesgo el valle actual. Esta posibilidad es considerada una amenaza por el Colegio de Arquitectos de la Región, pues atentaría contra el equilibrio ecológico de la región; sin embargo, es vista como una tendencia inevitable por las actuales autoridades municipales que esperan reservar algunos espacios como áreas públicas.

8. TENDENCIAS DE LA EXPANSIÓN URBANA: ¿DESAPARECERÁ EL VALLE?

Cajamarca crece, el mercado inmobiliario florece y estos cambios parecen expresar la consolidación de una nueva élite urbana que ha desplazado a las viejas oligarquías ganaderas, así como a las burocracias estatales. Se trata de actores económicos ligados de manera directa o indirecta con el movimiento de capitales más importante de la región: la gran minería. Ello genera inclusive nuevos impactos a nivel perceptivo en la población, que comienza a asociar al «minero» con las insatisfacciones urbanas que pueda experimentar. Cajamarca parece progresar pero sin los cajamarquinos.

9. LOS CAMBIOS SEGÚN LAS PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN

Las importantes transformaciones que se han venido experimentando no son ajenas a la sensibilidad del conjunto de la población, que puede debatir su



Proyección del crecimiento urbano de Cajamarca. Esquema elaborado por Jorge Solano (CIAC)



Tablero de ajedrez con mineros contra campesinos como fichas, dualidad de base en el imaginario actual (fotografía: Alexandra Arca)

simpatía o antipatía con los cambios que vienen ocurriendo, pero que en conjunto consideran que los cambios son responsabilidad de Yanacocha S. R. L.

Existe una polarización en la población entre los que apoyan la presencia de la mina y aquellos que la responsabilizan de los problemas actuales que enfrenta la ciudad. La oposición que se construye suele reducirse a las imágenes del cajamarquino tradicional y el minero foráneo.

Al respecto, a título indicativo, resultan muy sugerentes los niveles de percepción construidos por un conjunto de escolares, donde sobre el marco comparativo de estos dos grandes grupos, son capaces de distinguir una estratificación social (Arca, 2007). Según este análisis, existen mineros de clase baja, media y alta, al igual que cajamarquinos de esos sectores. Es interesante observar que bajo el concepto de minero se reúnen un conjunto de competencias y actores que no necesariamente forman parte de la empresa. La observación de los niños es, no obstante, pertinente para indicar que al habitante cajamarquino no se le escapa el hecho de que el conjunto de nuevas actividades y actores urbanos tienen alguna relación con el movimiento de capitales de la gran minería. Del mismo modo, entre los numerosos hallazgos producidos por la investigación de Ossio (2006) llama la atención que, entre los niños del colegio exclusivo Davy College, las imágenes de Cajamarca se limitan a su paisaje, pero la población y la urbe están ausentes, lo que indica la pobre relación que tienen con la ciudad y sus habitantes.

Este es un proceso reciente, por el que los nuevos habitantes de la ciudad no son aceptados aún como cajamarquinos, sino que siguen siendo antes que nada mineros. Por otra parte, las lógicas de comportamiento de estos nuevos habitantes, más proclives a vivir dentro de redes nodales al estilo metropolitano, que a incorporarse en un tejido social y urbano que desconoce, permite consolidar esta imagen de habitantes que aún siguen siendo extraños a la ciudad, más allá de que tengan propiedades y trabajo dentro de ella.

Por último, llama la atención cómo la oposición minero/cajamarquino (campesino) es una diferencia más importante que la propia estratificación social en las representaciones de los escolares. En efecto, el hecho de ser rico o pobre se subordina a la relación que pueda o no establecerse con la minería. Se construye de esta manera la imagen de dos sociedades, que expresaría un nivel de fractura social preocupante.

10. NUEVAS ÉLITES, ¿NUEVA CIUDAD?

La ciudad de Cajamarca ha vivido, los últimos cuarenta años, la liquidación de una clase dominante que provenía de los grandes propietarios ganaderos de la

región. Luego de que este sector social fuera fracturado por la reforma agraria, no emergió una nueva élite en su reemplazo, salvo la presencia importante de funcionarios estatales. El crecimiento del aparato estatal generó nuevos procesos migratorios del campo a la ciudad dentro de la región. Ello vino de la mano de cierta dotación de infraestructura y equipamiento para la ciudad, aunque no significó grandes cambios en cuanto a los ritmos dominantes de la ciudad. De esta manera, la sombra de las élites ganaderas siguió siendo el modelo a seguirse dentro de una estructura social relativamente estable pero enmarcada en un contexto de pobreza.

El advenimiento de la gran minería a partir de 1993 marcó un hito nuevo, donde paradójicamente el gran consorcio Yanacocha S. R. L. evita participar o ser un actor urbano. Si bien formalmente no lo es, las características de una economía global llevan a que su presencia sí sea decisiva en los cambios sociales en curso.

En efecto, el conjunto de actores sociales y urbanos que llegan a la ciudad son consecuencia de las demandas de la gran minería. En el escalafón más alto se sitúan profesionales de alta calificación que forman parte de empresas cuyas sedes centrales se encuentran en Lima o si no fuera del país. Estos actores son los que generan nuevas necesidades y legitiman la presencia de capitales en el sector inmobiliario, dispuestos a invertir en modelos de urbanización, salud, educación, equipamientos comerciales y de diversión adecuados a los gustos de esta nueva élite, que busca acomodar, en el nuevo territorio que le toca ocupar, necesidades que eran satisfechas en Lima o en otras metrópolis del mundo.

Sin embargo, los equipamientos que se vienen habilitando demuestran que la nueva élite dominante está adoptando patrones similares a los que se observan en las urbanizaciones exclusivas de élites en Lima. Estamos frente al incipiente desarrollo de lo que los teóricos del urbanismo suelen definir como ciudad difusa (Capel, 2003). Es decir, un crecimiento que se desarrolla sobre la base de espacios cerrados conectados entre ellos a manera de red, pero que tiende a abstraer el resto de la ciudad.

Este fenómeno, que ya vive una ciudad como Lima, ocurre en un proceso donde existen grandes conflictos y tensiones, pues también está presente un modelo de vida cosmopolita, que es también producto de la modernidad y que resiste el embate dominante de la ciudad difusa. Del mismo modo, en Lima se produce el fenómeno de la ciudad popular que también defiende su apropiación del centro urbano.

Cajamarca, ciudad donde aún persisten lógicas urbanas tradicionales también vive una situación de conflicto de tendencias urbanas, pero donde las capacidades de afirmación de modelos alternativos son frágiles frente al embate de la modernidad global. Si no existen capacidades de afirmar positivamente

los valores de una dinámica urbana tradicional, con fuerte anclaje en la relación urbano-rural, es posible que la actual trama de la ciudad termine desapareciendo, desarticulando completamente un espacio que hasta la actualidad permite la afirmación identitaria de una de las ciudades con mayor historia del país.

La actual tendencia de expansión se orienta hacia la eliminación del valle, el cual resulta mucho más rentable en el corto plazo para el mercado inmobiliario que para la producción agropecuaria. La gran minería por su parte, ante la pérdida de popularidad que ha generado su influencia indirecta, parece optar por prácticas de la gran minería tradicional, como la de buscar afirmar su presencia como gran actor benefactor. Este tipo de política no termina por aclarar, sino que confunde aún más el panorama urbano actual, donde lo que resulta más clamoroso es la ausencia de un actor político, independiente de las actuales dinámicas económicas, que sea capaz de jugar como un ente regulador del crecimiento, sobre la base de un proyecto urbano colectivo.

De esta manera, la ciudad se torna un escenario capital para debatir los derechos ciudadanos del conjunto de los habitantes que dan vida a una ciudad intermedia como Cajamarca. Los habitantes de una ciudad tradicional no son completamente conscientes de los caballos de Troya de la nueva modernidad urbana y, sin embargo, es fundamental que ellos participen activamente del proyecto urbano, si aspiramos a tejidos urbanos sostenibles tanto ambiental como socialmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aramburú, Carlos & María Bustinza (2006). *Cajamarca: el proceso demográfico. Contribuciones para una visión del desarrollo de Cajamarca* (Vol. 1). Francisco Guerra García (Ed.). Cajamarca: Asociación Los Andes.
- Arca, Alexandra (2007). *Definiendo al otro: percepciones de estudiantes cajamarquinos sobre los mineros*. Monografía del curso Práctica de Campo 1. Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ascher, François (1995). *Métapolis ou l'avenir des villes*. París: Odile Jacob.
- Boza, Beatriz (2006). *Cajamarca: lineamientos para una política de desarrollo turístico. Contribuciones para una visión del desarrollo de Cajamarca* (Vol. 6). Francisco Guerra García (Ed.). Cajamarca: Asociación Los Andes.
- Buse, Mónica (1999). *De oropeles y abandonos. Cajamarca 1900-1950*. Cajamarca: Martínez Compañón.
- Cacho, Emilio (2005). *Quince años de la presencia de Yanacocha en Cajamarca*. Manuscrito de circulación restringida.

- Calderón, Fernando (2007). *Informe final del curso Práctica de Campo 1*. Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Capel, Horacio (2003). Redes, chabolas y rascacielos: las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas. En Actas del Seminario Internacional *El desafío de las áreas metropolitanas en un mundo globalizado* (pp. 17-55). Barcelona: Institut d'Estudis Territorials.
- Castells, Manuel (1997). *La sociedad red* (Vol. 1). *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- Chion, Miriam (2002). Dimensión metropolitana de la globalización. *Eure*, 28(85), 71-87.
- Contreras, Carlos (1988). *Mineros y campesinos en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, Carlos (1995). *Los mineros y el rey*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Deler, Jean-Paul (2004). De Lima al archipiélago megalopolitano mundial. En Jean-Paul Deler y Évelyne Mesclier (Eds.), *Los Andes y el reto del espacio mundo* (pp. 271-293). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Instituto de Estudios Peruanos – Embajada de Francia.
- Delgado, Sol (2007). *La (in)seguridad en la ciudad de Cajamarca*. Monografía del curso Práctica de Campo 1. Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Etesse, Manuel (2007). *Informe final del curso Práctica de Campo 1*. Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Guerra García, Gustavo y otros (2006). *Cajamarca: lineamientos de política de infraestructura económica. Contribuciones para una visión del desarrollo de Cajamarca* (Vol. 2). Francisco Guerra García (Ed.). Cajamarca: Asociación Los Andes.
- Ludeña, Wiley (2003). Lima, ciudad y globalización. Paisajes encontrados de fin de siglo. En Actas del Seminario Internacional *El desafío de las áreas metropolitanas en un mundo globalizado* (pp. 163-192). Barcelona: Institut d'Estudis Territorials.
- Madueño, Diego (2007). *La gestión de la salud en la ciudad de Cajamarca*. Monografía del curso Práctica de Campo 1. Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Massey, Ximena (2007). *Imaginario cajamarquino sobre medio ambiente y Yanacocha*. Monografía del curso Práctica de Campo 1. Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Merino, Germán (2005). *Testimonio de parte*. Manuscrito de circulación restringida.
- Ossio, Juan Luis (2006). *El impacto de la industria minera transnacional en la producción del espacio urbano en Cajamarca*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pasco, Mario (2006). *Dinámica minera y vida ciudadana: el caso de Cajamarca*. Monografía para el curso Planificación y Gestión de la Ciudad. Maestría en Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Picardo, Caterine (2007). *Un paseo por Cajamarca*. Monografía del curso Práctica de Campo 1. Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Remy, Jean & Liliane Voye (2006). *La ciudad ¿hacia una nueva definición?* Zaragoza: Bassarai.
- Sarmiento, Julio & Tristán Ravines (2004). *Cajamarca. Historia y cultura*. Cajamarca: Municipalidad Provincial.
- Sassen, Saskia (2001). *Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Sennett, Richard (1975). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.
- Silva Santisteban Bernal, Fernando (Comp.) (1985). *Historia de Cajamarca*. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura – Corporación de Desarrollo de Cajamarca.
- Vega Centeno, Pablo (2007). El ocaso de un modelo de ciudad minera: una mirada a Cerro de Pasco y La Oroya. *Cuadernos Arquitectura y Ciudad*, 6 (Edición Digital 2), 3-75. Recuperado de http://departamento.pucp.edu.pe/arquitectura/images/documentos/Cuadernos_06.pdf
- Vega Centeno, Pablo y otros (2007). Ciudades, territorio y ecosistemas en el Perú. Cajamarca. En Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad, *Ciudades, territorio y ecosistemas en el Perú* (pp. 78-106). Documento de circulación restringida. Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Wiener, Charles (1993). *Perú y Bolivia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Yanacocha S. R. L. (2004). *Informe de responsabilidad social y ambiental*. Cajamarca: Yanacocha S. R. L.
- Yanacocha S. R. L. (2007). *Balance social y ambiental*. Cajamarca: Yanacocha S. R. L.
- Zorrilla, Gaspar (2005). *Los circuitos de intercambio mercantil en Cajamarca 1860-1930*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.